

«AGRARIOS CONTRA LIBERALES»: LAS ELECCIONES A DIPUTADOS EN LA PROVINCIA DE HUESCA EN 1923

ANTONIO ALCUSÓN SARASA | UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

El presente trabajo es un análisis de las últimas elecciones a diputados celebradas en la Restauración en la provincia de Huesca.¹ Para ello, nuestra principal fuente de información va a ser la prensa política de la provincia, en especial de la capital oscense, que articuló a los distintos contendientes, agrarios y liberales, alrededor de dos cabeceras periodísticas, *La Tierra* para los agrarios,² y *El Diario de Huesca*, órgano del Partido Liberal en la provincia de Huesca.³ Así, vamos a poder analizar el desarrollo de una agria y polémica campaña electoral que, por estas mismas características, desmiente las tesis de la apatía generalizada y la desmovilización crónica del electorado rural, tesis más propia del legado de los regeneracionistas del 98 que de las más recientes investigaciones sobre el comportamiento político y/o electoral del pequeño campesinado parcelario del interior peninsular.

De todas formas, la historiografía sobre estos comicios ha estado protagonizada por aquellos autores que no han visto en ellos sino la continuación del

¹ Recordar que las elecciones al Senado tenían, todavía a la altura de 1923, un carácter censatario, ya que sólo podían participar en ellas los llamados señores del Ayuntamiento y los mayores contribuyentes de la localidad. Para estas elecciones de senadores celebradas el 13 de mayo, véanse las listas de votantes del Senado en cada pueblo en el Boletín Oficial de la Provincia de Huesca (a partir de ahora BOH) del 11 de abril de 1923 y sucesivos. Localizados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca (a partir de ahora AHPH).

² *La Tierra* fue el medio de expresión periodístico de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón. Fundado en 1919, tuvo un papel destacado en los últimos años de la Restauración como vertebrador de los intereses católicos, agrarios y conservadores de la provincia de Huesca, y se convirtió durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) en el órgano de expresión de la Unión Patriótica, así como durante la II República de AAA (Acción Agraria Altoaragonesa), marca de la CEDA en la provincia de Huesca. Para profundizar en la historia de *La Tierra* durante la dictadura de Primo, véase mi trabajo, *El periódico La Tierra de Huesca durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca (actualmente en preparación). Para el período republicano véase, Azpiroz Pascual, J. M.^a, *Poder político y conflictividad social en Huesca durante la Segunda República*, Ayuntamiento de Huesca, Huesca, 1993.

³ *El Diario de Huesca* fundado en 1875 por Manuel Camo Nogués, primero como republicano posibilista, y a partir de 1898 como liberal, ha gozado de mucha y buena literatura. Véanse Frías Corredor, Carmen, *Liberalismo y republicanismo en el Alto Aragón. Procesos electorales y comportamientos políticos, 1875-1898*, Ayuntamiento de Huesca, Huesca, 1992. Y, la obra colectiva, VV.AA., *El Diario de Huesca, 125 años después*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2001.

caciquismo anterior, explicando y casi justificando el posterior golpe del general Primo de Rivera,⁴ al no responder los comicios a las presuntas pretensiones democratizadoras del gobierno de concentración liberal. Sin embargo, la tesis que aquí se va a tratar de demostrar, al margen de negar esa apatía del electorado rural como hizo el Dr. Carmelo Romero en un artículo ya clásico,⁵ por lo menos en aquellos distritos en los que había un diputado que *sabía, quería y podía*, es la permanencia de una cierta continuidad ideológica en algunos distritos (Huesca, sobre todo), que explica la permanencia en parte de las clases medias urbanas de ideas liberales, aunque no ya republicanas, (pero que la Dictadura de 1923 volverá a «republicanizar») que explican el triunfo de los candidatos liberales en la mayor ciudad de la provincia.⁶

En este orden de cosas, ante la debilidad histórica de las fuerzas conservadoras en la provincia de Huesca, y ante la reorganización de un conservadurismo más autoritario como el maurismo, y sus nuevas versiones católicas como el PSP (Partido Social Popular),⁷ e incluso de un regionalismo aragonés conservador y con mimbres «agraristas». La burguesía rural más conservadora de la provincia, que había estado prácticamente alejada del poder político provincial durante los pasados cuarenta años de «cacicazgo» liberal, pero que en 1920 había formado la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón,⁸ decidió lanzarse a la «arena» política frente al Partido Liberal en estas últimas elecciones a diputados de 29 de abril de 1923. Para ello, se realizó una crispada campaña electoral en busca de movilizar a sus potenciales electores entre los grandes y pequeños propietarios, sindicatos agrícolas, etc. Y, no contentos con esto, con el motivo de evitar un nuevo artículo 29 en el distrito de Huesca,⁹

⁴ Dos ejemplos característicos de dicha historiografía son González Calbet, M. T.^a, «La destrucción del sistema político de la Restauración: el golpe de septiembre de 1923», en Manuel Tuñón de Lara (dir.), *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra Mundial y la II República*, Siglo XXI, Madrid, 1985, pp. 101-120. Y Tusell, J., *Oligarquía y caciquismo en Andalucía 1890-1923*, Planeta, Barcelona, 1976, p. 564.

⁵ Romero Salvador, Carmelo, «La suplantación campesina de la ortodoxia electoral» en Peiró, I. y Rújula, P. (coords.), *La historia local en la España contemporánea*, Barcelona, 1999, pp. 80-98. (De todas formas, el artículo ya había sido presentado en unas Jornadas sobre temática electoral en Medina del Campo en 1989, pero, desgraciadamente, no vio la luz hasta 1999, aunque una versión mecanografiada circuló con profusión entre los especialistas).

⁶ Frías Corredor, Carmen, «Permanencias y continuidades en las inclinaciones políticas: Huesca 1868-1936» en *Homenaje a Don Antonio Durán Gudiol*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1995, pp. 331-344.

⁷ A imitación del Partido *Popolari* italiano, pero, lógicamente, sin la fuerza social ni ideológica de éste. Para este tema véase Tusell, J. y Avilés, J., *La derecha española contemporánea, sus orígenes: el maurismo*, Espasa Calpe, Madrid, 1986.

⁸ Sanz Lafuente, Gloria, *En el campo conservador. Organización y movilización de propietarios agrarios en Aragón, 1880-1930*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2005, p. 306.

⁹ Lo cual había sucedido en las elecciones de 1920. Véase Martínez Cuadrado, Miguel, *Elecciones y partidos políticos en España, 1868-1931*, 2 vols., Taurus, Madrid, 1969, p. 984.

presentaron a un candidato republicano apoyado por el mismísimo Alejandro Lerroux dentro de la lista agraria, para intentar batir al antiguo «republicano independiente» y ahora liberal, Miguel Moya Gastón. Sin embargo, como veremos, la lucha más enconada estaría en un distrito puramente rural, el de Sariñena, entre el agrario José María España Sirat, y el diputado liberal desde 1886 Juan Alvarado y del Saz.

En definitiva, estas son las líneas fundamentales de este trabajo, y, ya adelantamos, que los agrarios fracasaron en su empeño por vías electorales de desbancar a los liberales, aunque se aprovecharon de las particulares circunstancias de la crisis de la Restauración, como la progresiva conservadurización de la burguesía ante la movilización obrera en el país y el «fantasma» de la Revolución rusa, y el desgaste de 40 años de dominio liberal en las instituciones políticas provinciales, lo que les permitió arañar algunos votos. Sin embargo, una nueva elite política había nacido, y tendría su oportunidad de dominio, pero ya fuera de la praxis electoral, con la Dictadura primorriverista, primero, y, con la Dictadura de Franco después, tras el paréntesis de la II República, en la que Huesca volvió a sus más puras tradiciones liberales y republicanas, salvo el período de dominio de A.A.A.

LA CAMPAÑA ELECTORAL

En primer lugar, la prensa local de Huesca con cabeceras como *El Diario de Huesca* y *La Tierra* fue la protagonista de la campaña al articular cada uno de ellos a los distintos contendientes políticos. *La Tierra*, como órgano de la A.L.G.A.A.¹⁰ pasó a protagonizar fuertes choques dialécticos con *El Diario de Huesca*, órgano del Partido Liberal. Así, la campaña de los agrarios recibió los apoyos de sus «hermanos» del resto de España para luchar contra el «caciquismo»,¹¹ lo que puede entenderse por la reorganización de las huestes más conservadoras cercanas al maurismo, y que se habían integrado en el recién fundado Partido Social Popular,¹² el cual, debido a su escasa fuerza, debió de unirse a otras fuerzas bajo la bandera del agrarismo, una fuerza en alza en regiones de pequeños propietarios conservadores como los de Castilla la Vieja. Ejemplo de esto es que el hasta entonces director de *La Tierra*, Manuel Banzo Echenique, fuera el fundador en Huesca del PSP.¹³ Así, esta intervención en

¹⁰ Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón. A partir de ahora A.L.G.A.A.

¹¹ *La Tierra*, miércoles 21 de marzo de 1923.

¹² A partir de ahora PSP.

¹³ Este personaje será clave en la historia política de Huesca de los próximos años, al ser dirigente de la Unión Patriótica durante la Dictadura de Primo de Rivera, gozando de importantes cargos políticos, así como de A.A.A. en la Segunda República, y, en el franquismo. Para ver su evolución véase,

política desmentía el presunto apoliticismo de sus estatutos, ya que, a la hora de la verdad, se decidió a aglutinar alrededor suyo a los sectores políticos más conservadores de la provincia, en torno a un programa defensor de los intereses agrarios, del orden social y religioso, y con una cierta tendencia regionalista y de relación con otras fuerzas regionalistas como la Lliga Catalana, caso demostrado por los contactos del candidato agrario por el distrito de Sariñena José María España con sus acólitos catalanes, como denunció *El Diario de Huesca* a lo largo de la campaña, con el objeto de aglutinar el voto españolista y anticatalanista en torno a los distintos candidatos liberal-demócratas, que es como aparecen en las listas. Por tanto, fue un intento de arrebatarse a los agrarios un cierto voto ideológico conservador, si es que podemos hablar de este tipo de voto en el campo oscense, y fue la respuesta a *La Tierra* en su intento, ya visto antes, de arrebatarse votos progresistas en la capital a los liberales, con el apoyo expreso de este periódico a la visita del líder republicano radical Lerroux.¹⁴

Efectivamente, la pelea por los 7 distritos uninominales oscenses tuvo su gran batalla en el distrito de Sariñena, donde los agrarios más insistieron en sus acusaciones y promesas contra el diputado liberal Juan Alvarado y del Saz. En este distrito, los agrarios presentaron a José María España Sirat como candidato, al igual que habían hecho en 1920, y tuvieron verdaderas esperanzas en arrebatarse el cargo de diputado a los liberales. De hecho, pensamos que debió haber una fuerte corriente de opinión a favor de éste, aunque, al final, los electores decidieran la seguridad del candidato que había hecho posible el Plan de Riegos del Alto Aragón de diciembre de 1914 frente a un candidato «nuevo», y, sobre todo, sin influencias en Madrid. En fin, que *quería*, pero no se sabe si *podría*, aunque *supiera*. De todas formas, el triunfo liberal no iba a estar exento de las presuntas compras de votos, manipulaciones electorales, intimidación de la Guardia Civil a los candidatos agrarios, etc.¹⁵

En este orden de cosas, y realizando una breve mirada retrospectiva sobre las acusaciones mutuas entre ambos candidatos, destacaremos cómo los agrarios llegaron a denunciar a los liberales a través del «trust harinero caciquil», llegando a acusar a éstos de fomentar la guerra de Marruecos para aumentar los pedidos del ejército a esta harinera, en la que los socios pertenecían al

Fernández Clemente, Eloy, *Gente de orden. Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera*, Tomo I, «La Política», Ibercaja, Zaragoza, 1997. Y Azpiroz (1993). Para el franquismo, un buen estudio es el de Sabio, Alberto, «Huesca bajo el franquismo, 1938-1962» en Laliena Corbera (1990).

¹⁴ Para el discurso de Lerroux en Huesca véase *La Tierra* del miércoles 25 de abril de 1923, donde puede leerse completo, y que ya aventura la futura fuerza del Partido Republicano Radical en Huesca durante la II República.

¹⁵ Todas estas manipulaciones fueron profusamente difundidas en *La Tierra* en los últimos días de la campaña de abril y los primeros días de mayo. De todas formas, no sabemos si fueron ciertas, en algún caso parece que sí.

Directorio del Partido Liberal,¹⁶ todo esto en una coyuntura de fuerte oposición a la guerra después del desastre de Annual en 1921. Frente a esto, *El Diario de Huesca* pasó a la ofensiva y acusó a los agrarios de comprar votos a cambio de abonos y de venenos contra la langosta, además de defender la política realizada por los liberales en la provincia durante los últimos cuarenta años.¹⁷ En resumen, la lucha por este distrito fue enconada, pero la poderosa red clientelar de Alvarado iba a salir triunfante a pesar de contar con deserciones, como parte del Sindicato Agrícola de Almudévar.¹⁸ Además, la campaña se realizó en clave local como era de esperar en la política restauracionista que acusaba un localismo muy grande por la configuración de los distritos, y, cómo no, por la escasa movilización ideológica del electorado rural, lo que no exime a éstos de desconocer sus intereses más inmediatos.¹⁹

En cuanto al resto de distritos, apenas hubo lucha en el de Huesca donde los agrarios presentaron al republicano José Ulled Altemir, con el objetivo ya señalado de arrebatar votos a Miguel Moya Gastón, presentándolo, además, como «cunero y defensor de la harinera» en el periódico *La Tierra* dentro de las candidaturas liberales, e incluso apoyando la visita del «respetable» jefe republicano Alejandro Lerroux, lo cual nos muestra además que las extrañas compañías políticas estaban a la orden del día durante la Restauración, y del grado de conservadurización que el líder populista había sufrido desde 1909, y que seguiría aumentando en los años siguientes.²⁰

En el distrito de Boltaña donde el rival a batir era el regionalista y ya diputado Francisco Bastos Ansart, un ingeniero militar que a diferencia de 1920 no

¹⁶ Véanse *La Tierra* del viernes 23 de marzo de 1923 con su artículo «El affaire harinero-caciquil». También el del 22 de abril de 1923 «Candidatura liberal», y, para las graves acusaciones el miércoles 21 de marzo de 1923 «La candidatura del trust harinero y la Guerra de África», en la que, además de a Juan Alvarado, acusaban a otros liberales como Mariano Gavín y el Conde de la Viñaza.

¹⁷ Véase *El Diario de Huesca* del 13 de abril de 1923, «La campaña langostera-electoral de *La Tierra*».

¹⁸ Véase *La Tierra* de 11 de abril de 1923 y sucesivos, y *El Diario de Huesca* de los mismos días, en los que el cruce de acusaciones fue subido de tono.

¹⁹ Esta tesis es la que defiende Romero, C. (1999), Y en otro magnífico artículo como es el de Romero, C., «Estado débil, oligarquías fuertes, o las palabras para el gobernador, los votos para el obispo» en Fernández Prieto (coord.), *Poder local, elites e cambio social na Galicia non urbana (1874-1936)*, Santiago de Compostela, 1997, pp. 141-159. Así como en el trabajo de Frías Corredor y García Encabo, C., «Sufragio universal campesino y politización campesina en la España de la Restauración» en *Historia Agraria*, nº 38, 2006, pp. 27-45. La tesis contraria, que incide en la desmovilización crónica del electorado y en un estudio del caciquismo desde un punto de vista puramente político y «desde arriba» en Varela Ortega, José, *Los amigos políticos*, Alianza, Madrid, 1997. Tesis que todavía sigue defendiendo hoy día, vease, del mismo autor, «Los orígenes de la democracia en España, 1845-1923» en Forner, S., (coord.), *Democracia, elecciones y modernización en Europa*, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 129-201.

²⁰ El mejor estudio sobre Lerroux y que ya ha alcanzado la categoría de clásico es de Álvarez Junco, José, *El emperador del paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Alianza, Madrid, 1990.

fue «molestado» por el Directorio Liberal de la provincia, frente al otro candidato, Celso Joaquinet, que aparece a veces como republicano, y otras como independiente. En resumidas cuentas, apenas aparecen noticias de interés sobre la campaña electoral en este distrito, lo que demuestra los buenos contactos del candidato regionalista con los liberales, capaz de organizar una nueva red clientelar alrededor de su persona y aparte del Partido Liberal en la provincia (aunque no sin su permiso tras vencerles en 1920), algo inédito en la historia política de Huesca durante la Restauración.²¹

En cuanto al resto de distritos, el de Fraga también protagonizó en parte las acusaciones de los agrarios en torno a la harinera y el caciquismo contra el candidato liberal Álvaro Muñoz Rocatallada frente al agrario Vicente Palacio Cambra, nada más y nada menos que el presidente de la A.L.G.A.A. El de Barbastro, tras el fallecimiento de Antonio Aura Boronat, diputado liberal ininterrumpidamente desde 1901 a su muerte en 1922,²² apareció un «cunero» para sustituirle, Eduardo Figueroa, Conde de Yebes, e hijo del Conde de Romanones; frente al agrario Don Francisco Laguna, y, hecho curioso, frente a un liberal independiente como Don Luis Amat,²³ lo que tampoco influyó mucho en la lucha electoral como puede verse en la prensa.

Finalmente, en los dos distritos restantes, el de Jaca y el de Benabarre, no hubo lucha electoral y se aplicó la política del «pacto» con los conservadores idóneos de Sánchez Guerra, al cederles ambos distritos sin oposición el Directorio Liberal, y por tanto, ser proclamados automáticamente diputados por el artículo 29, el hijo de Sánchez Guerra en Jaca, a pesar de haber sido un distrito de tradición liberal. Y Pío Vicente Piniés por el de Benabarre, quizás el distrito altoaragonés más sujeto a los vaivenes del turno, y que siempre careció de un diputado fijo que *quisiera, supiera y pudiera*, salvo quizá, en estos últimos momentos, este prohombre conservador y ex ministro. Por supuesto, en estos distritos no hubo ningún tipo de lucha electoral.

²¹ Un buen estudio sobre las polémicas entre regionalistas y liberales durante la crisis de la Restauración en la provincia de Huesca en Peiró Arroyo, Antonio, «La tribuna de papel. El diario de Huesca contra el regionalismo» en VV.AA., *El Diario de Huesca, 125 años después*, IEA, Huesca, 2000, pp. 154-165. Para profundizar en el tema del nacimiento del regionalismo en Aragón, del mismo autor, *Orígenes del nacionalismo aragonés, 1908-1923*, Rolde, Zaragoza, 1996.

²² Para una buena lista de diputados por todos los distritos españoles, véase Varela Ortega, J. (dir.), *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Marcial Pons, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 2001, pp. 655-744.

²³ Para esto, véase la proclamación definitiva de candidatos, la cual, según la Ley electoral de 1907, se celebraba el domingo a la votación en el salón de plenos del gobierno civil. Ver *La Tierra* y el *Diario de Huesca* del martes 24 de abril de 1924.

LOS RESULTADOS ELECTORALES

Una vez pasada la designación de candidatos electorales y proclamación de ambos diputados elegidos por el artículo 29, analicemos los siguientes resultados obtenidos de la prensa de la época y del Archivo del Congreso de los Diputados.

Comencemos por el distrito más reñido, el de Sariñena. Allí se produjo de nuevo el triunfo de Juan Alvarado sobre José María España, a pesar de la campaña que *La Tierra* prosiguió durante el resto del mes de mayo sobre presuntas irregularidades y presiones contra los electores, así como compra de votos.²⁴ A pesar de esto, pensamos que fue el triunfo de la continuidad de un veterano diputado que para los pequeños propietarios, electores mayoritarios del distrito, *sabía, quería y podía*, y que además había sido ministro en varias ocasiones. Así, sobre un censo de 9.770 electores, de los cuales votaron 8.272, obtuvo 4.561 apoyos. Es decir, hubo una altísima participación de casi un 85 % del censo. España, pues, lograría 3.711 votos.²⁵ Datos que, obviamente, nos son sumamente sospechosos, ya que ese nivel de participación era impensable en la Restauración. La prensa del día siguiente también se acercó a estos resultados.²⁶

En el distrito de Huesca obtuvo una «aplastante» victoria, si tenemos en cuenta los datos oficiales, el candidato liberal y ya diputado don Miguel Moya y Gastón de Iriarte, ingeniero de minas de profesión, que había sustituido a su padre el mítico periodista republicano independiente del mismo nombre a su muerte en 1920 por el distrito de Huesca, tras estar en 1916 y 1918 como diputado por Guadalajara, más concretamente por el distrito de Molina de Aragón, lo que nos permite incluirle como romanonista.²⁷ En estas elecciones, sobre un censo de 9.053 electores, participaron 5.645, de los cuales 4.621 dieron su apoyo a esta candidatura. Es decir, hubo un índice de participación del 62,35%, algo más razonable. De todas formas, incluso *La Tierra* reconoció al día siguiente de los comicios que la ventaja liberal había sido insalvable.²⁸

²⁴ Véase *La Tierra* del mes de mayo, y las contestaciones de *El Diario de Huesca* negándolo todo.

²⁵ Archivo del Congreso de los Diputados (a partir de ahora A.C.D.). Serie documentación electoral 135, nº 23. Aquí no figuran los datos de los candidatos derrotados, solo de los electos, pero sabemos la profesión de Juan Alvarado, que era abogado, algo común en la elite política oscense durante la Restauración, que nació en 1858 en Las Palmas de gran Canaria, y que murió en Madrid en 1936. En estas elecciones obtuvo la credencial nº 279.

²⁶ Véanse *La Tierra* y *El Diario de Huesca* del martes 1 de mayo de 1923, ya que, es sabido, que los lunes no hubo prensa en España durante muchos años.

²⁷ Varela Ortega (2001), *op. cit.*, p. 698.

²⁸ *La Tierra* del martes 1 de mayo de 1923 en portada. Para el resto de datos, A.C.D. Serie de documentación electoral 135, nº 23.

En el distrito de Barbastro, la lucha a tres bandas culminó con la victoria del hijo de Romanones, donde de un censo de 8.837 electores, participaron 6.559, de los cuales 4.297 apoyaron al candidato triunfante, con una participación sospechosamente alta del 77%.²⁹ Fue sin duda, el triunfo de un cunero con «pedigrí», con el cual los electores que realmente participaron en las urnas esperaron que defendiera sus intereses locales.

En el distrito de Fraga, se impuso también el candidato liberal Don Álvaro Muñoz Rocatlada, donde en un censo de 9.276 electores, participaron 5.409 electores, de los cuales les apoyaron 3.466, con una participación más lógica pero demasiado elevada para la época del 58%.

En el distrito de Boltaña obtuvo el triunfo, una vez más, el regionalista Francisco Bastos Ansart, al que no se opusieron los liberales, como se ha visto en la campaña. En un censo de 9.623 electores, no hemos encontrado el número de votantes en el censo, pero sí que el regionalista obtuvo 3.948 votos.³⁰

Finalmente, en los distritos de Jaca y Benabarre aunque no hubo elección, ya que, como hemos visto, se eligieron sendos diputados conservadores idóneos, si vemos necesario realizar una breve prosopografía sobre estos personajes para dar una imagen más global de las elites políticas electas en estos comicios. En primer lugar, el más importante de los dos fue el ex ministro conservador Pío Vicente Piniés, diputado en 1903, 1907, 1914, 1916, 1920 y 1923, que debido a la debilidad organizativa y a la falta de apoyos del Partido Conservador en la Provincia de Huesca fue rotando por distintos distritos como Benabarre, el más dócil de la provincia, gracias al pacto con el Directorio Liberal, en la más pura tradición del encasillado.³¹ El otro diputado conservador elegido por el artículo 29 fue el hijo de Sánchez Guerra, Rafael, un periodista de profesión que debutó en un distrito de tradición liberal, gracias al pacto con estos últimos.³²

En conclusión, el fracaso de los grandes propietarios de la A.L.G.A.A, que como Vicente Palacio, presidente de la entidad, intentaron reorganizar las fuer-

²⁹ A.C.D. Serie de documentación electoral 135, nº 23. Eduardo Figueroa y Alonso Martínez tuvo la credencial 232 en esta breve legislatura, de filiación, naturalmente, romanonista, y de profesión arquitecto.

³⁰ A.C.D. Serie de documentación electoral 135 nº 23. En estos comicios tuvo la credencial 323. Bastos también fue diputado por este mismo distrito en 1919 y 1920, cuando si tuvo lucha efectiva con los liberales. Fue ingeniero militar, muy ligado a las empresas hidroeléctricas catalanas en esta parte del Pirineo oscense, y, de hecho, después de 1923 volvió a ser diputado pero por la Lliga catalana por Barcelona en las elecciones de 1933, ya en la II República. A.C.D. Serie de documentación electoral, 139, nº 8.

³¹ El mejor estudio sobre el encasillado sigue siendo Tusell (1976).

³² A.C.D. Serie de documentación electoral, 135, nº 23. tuvo la credencial número 60. Había nacido en Murcia el 28 de agosto de 1897, y murió en Villaba (Navarra) el 2 de abril de 1964.

zas conservadoras en torno suyo con el fin de romper la hegemonía liberal acabó en un fracaso estrepitoso, en el que no lograron igualar la gesta del regionalista Bastos, y eso que no escatimaron medios para ello. Se comprobó que estaban solos ante la potente maquinaria clientelar de los liberales.

CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas anteriores hemos realizado un intento de aproximación a los últimos comicios a diputados de la Restauración en la provincia de Huesca, en las cuales hemos intentado demostrar que los electores rurales prefirieron a los candidatos tradicionales y que cada distrito tuviera «su diputado», como en el resto de España. Lo que no implicó que los asuntos nacionales pesaran en los programas electorales de los candidatos y en sus campañas de prensa y visitas y mítines a los distritos,³³ síntomas estos últimos de una incipiente modernización de las contiendas electorales, que más bien explican los orígenes de la intensa movilización política de la sociedad oscense en 1931. Esto sin olvidar la persistencia de una tradición ideológica en el voto de parte de la capital de la provincia, donde ya a principios de la Restauración, como han demostrado los distintos trabajos de Carmen Frías, los posibilistas de Camo habían recurrido a tácticas modernas e ideológicas incluso en distritos rurales como el de Sariñena, fruto de acoger en su programa las reivindicaciones socioeconómicas de los pequeños propietarios agrícolas en su programa ideológico.³⁴

Sin embargo, y a pesar de haber insistido en los aspectos más modernos de estos comicios, no debemos olvidar que los resultados de algunos distritos adolecieron de sospechosos niveles de participación, así como fraude en censos y mesas electorales, coacciones y compras de votos.³⁵ Sin duda, pensamos que las altas participaciones y las compras de votos, pudieron estar unidas al vender algunos pueblos su censo entero al candidato que les ofreciera más dinero, y, sobre todo, no lo olvidemos, por favores colectivos.³⁶ De todas formas, creemos que estas prácticas no implicaban el desconocimiento del electorado rural de sus propios intereses, bien fueran individuales y colectivos, sino que simple-

³³ De hecho, las acusaciones de *La Tierra* al Directorio Liberal de estar interesados en continuar la guerra de Marruecos para tener contratos con el ejército, creemos demuestran el grado de modernización en estas elecciones, al mezclar un asunto de política nacional con la campaña en los distritos oscenses.

³⁴ Un balance de sus últimas investigaciones está en el siguiente trabajo colectivo, Frías, C., Romero, C., y Serrano, M., *Aragón* en Varela Ortega (2001), pp. 45-63.

³⁵ En el anexo, vease *La Tierra* del martes 1 de mayo de 1923 en la que estas acusaciones son significativas.

³⁶ Para profundizar en este tema son imprescindibles los artículos de Cruz Artacho, S., «Clientes, clientelas y política en la España de la Restauración» en *Ayer*; nº 36, 1999, pp. 105-129. Y, el trabajo de Veiga Alonso, X. R., «Los marcos sociales del clientelismo político» en *Historia Social*, nº 34, 1999, pp. 27-44.

mente se adaptaron al sistema por los resquicios que éste les dejó, y estas elecciones pensamos que fueron un buen ejemplo de ello.

En definitiva, los resultados demostraron que los agrarios no pudieron romper el sistema clientelar que dejó establecido Manuel Camo a su muerte en 1911. Así, no es de extrañar que estos elementos recibieran con euforia el «salvador» golpe de Estado de Primo de Rivera en septiembre, que, ahora sí, les iba a permitir alcanzar lo que las urnas les habían negado, el poder. Así, una nueva elite iba a sustituir en el poder provincial y local a otra elite que procedía del sexenio democrático y que había tenido el poder durante casi toda la Restauración y que había hecho gala de unos sólidos principios liberales, aunque no siempre los pusiera en práctica. Fueron sustituidos por otra elite conservadora, anti parlamentaria, católica y casi reaccionaria. Que, cómo no, iba a estar de nuevo en el poder en los años más oscuros de la II República bajo las siglas de A.A.A, y, no lo olvidemos, regresaría al poder en los primeros y más duros tiempos del franquismo, junto a la espada y la cruz, con todo lo que ello significó de feroz represión. Por tanto, opinamos que la tesis de Tuñón de Lara de que había un cohesionado bloque de poder en la Restauración, debe ser matizada con mucho en lo que a la provincia de Huesca se refiere, ya que la elite dominante provincial estuvo ligada al sexenio democrático, y no precisamente a los grandes propietarios agrarios, los cuales tuvieron que esperar al fin del régimen parlamentario para acceder a los distintos poderes locales y provinciales.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ JUNCO, José, *El emperador del paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Alianza, Madrid, 1990.
- AZPIROZ PASCUAL, J. M.^a, *Poder político y conflictividad social en Huesca durante la Segunda República*, Ayuntamiento de Huesca, Huesca, 1993.
- CABALLERO DOMÍNGUEZ, M., *El sufragio censatario. Elecciones generales en Soria durante el reinado de Isabel II*, Junta de Castilla y León, Ávila, 1994.
- CRUZ ARTACHO, S., «Clientes, clientelas y política en la España de la Restauración» en *Ayer*, nº 36, 1999, pp. 105-129.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Gente de orden. Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera*, Ibercaja, Zaragoza, 1997, 4 vols.
- FORCADELL ÁLVAREZ, C., y FERNÁNDEZ CLEMENTE, E., *Historia de la prensa aragonesa*, Guara, Zaragoza, 1977.
- FORNER, S., *Democracia, elecciones y modernización en Europa*, Cátedra, Madrid, 1997.
- FRÍAS CORREDOR, Carmen, *Liberalismo y republicanismo en el Alto Aragón. Procesos electorales y comportamientos políticos (1875-1898)*, Ayuntamiento de Huesca, Huesca, 1992.

- FRÍAS CORREDOR, Carmen, «Huesca durante la Restauración. Candidaturas y resultados electorales 1877-1896» en *Argensola*, nº 96, 1983, Huesca, pp. 311-324.
- «Huesca durante la Restauración. Crisis económica y estabilización política, 1875-1923» en LALIENA CORBERA, Carlos (coord.), *Huesca. Historia de una ciudad*, Ayuntamiento de Huesca, Huesca, 1990.
 - «La prensa republicana de la Restauración en el Alto Aragón: El Diario de Huesca» en VV.AA., *Cultura burguesa y letras provincianas. (Estudios sobre el periodismo en Aragón entre 1834 y 1936)*, Zaragoza, 1993.
 - «Permanencias y continuidades en las inclinaciones políticas: Huesca, 1868-1936» en VV.AA., *Homenaje a don Antonio Durán Gudiol*, IEA, Huesca, 1995, pp. 331-344.
 - «Conflictividad, protesta y formas de resistencia en el mundo rural. Huesca, 1880-1914» en *Historia Social*, nº 37, 2000.
- FRÍAS CORREDOR, Carmen y TRISAN CASALS, Miriam, *El caciquismo oscense durante la Restauración (1875-1914)*, IEA, Huesca, 1987.
- FRÍAS CORREDOR, Carmen y ROMERO, C., y SERRANO, M., «Aragón» en VARELA ORTEGA, José, (dir.), *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Marcial Pons, Madrid, 2001, pp. 45-63.
- FRÍAS CORREDOR, Carmen y GARCÍA ENCABO, Carmelo, «Sufragio universal masculino y politización campesina en la España de la Restauración (1875-1923)» en *Historia Agraria*, nº 38, 2006, pp. 27-47.
- GONZÁLEZ CALBET, M.^a T.^a, «La destrucción del sistema político de la restauración: el golpe de septiembre de 1923» en TUÑÓN DE LARA, M. (dir.), *La crisis de la Restauración, Siglo XXI*, Madrid, 1985, pp. 102-120.
- MARTÍNEZ CUADRADO, M., *Elecciones y partidos políticos en España, 1868-1931*, Taurus, Madrid, 1969. Vol. 2.
- MORENO LUZÓN, Javier, *Romanones. Caciquismo y política liberal*, Alianza, Madrid, 1998.
- (coord.), *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Marcial Pons, Madrid, 2003.
- PEIRÓ ARROYO, A., *Los orígenes del nacionalismo aragonés*, Rolde, Zaragoza, 1996.
- «La tribuna de papel. El diario de Huesca contra el regionalismo» en VV.AA., *El Diario de Huesca, 125 años después*, IEA, Huesca, 2000, pp. 154-165.
- ROMERO SALVADOR, Carmelo, «Estado débil, oligarquías fuertes o las palabras para el gobernador, los votos para el obispo», en FERNÁNDEZ PRIETO, E., *Poder local, elites e cambio social na Galicia non urbana (1874-1936)*, Santiago de Compostela, 1997.
- «La suplantación campesina de la ortodoxia electoral» en RÚJULA, P., y PEIRÓ, I., *La historia local en la España contemporánea*, Barcelona, 1999.
- SANZ LAFUENTE, Gloria, *En el campo conservador: organización y movilización de propietarios agrarios en Aragón, 1880-1930*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2005.
- TRISAN CASALS, Miriam, «El cacicato liberal estable: Elecciones en Huesca desde 1898 a 1914», en *Argensola*, nº 96, 1983, pp. 311-324.

TUSELL, J., *Oligarquía y caciquismo en Andalucía, 1890-1923*, Planeta, Barcelona, 1976.

TUSELL, J., «El sufragio universal en España. 1891-1936. Un balance historiográfico» en *Ayer*, nº 3, 1991, pp. 13-62.

VARELA ORTEGA, José, *Los amigos políticos*, Alianza, Madrid, 1977.

– «Los orígenes de la democracia en España (1845-1923) en S. FORNER (coord.), *Democracia, elecciones y modernización en Europa*, Cátedra, Madrid, 2001, pp. 129-2001.

– (Dir.), *Geografía del caciquismo en España, 1875-1923*, Marcial Pons, Madrid, 2001.

VEIGA ALONSO, X. R., «Los marcos sociales del clientelismo político» en *Historia Social*, nº 34, 1999, pp. 27-44.